

lección 5
23 al 30 de julio

Israel, ¡eres bienaventurado!

*«¡Ay de los que llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo,
que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas,
que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! ;
Ay de los que se consideran sabios,
de los que se creen inteligentes!»*

Isaías 5: 20, 21



Introducción

Honrando a Dios mediante la obediencia

Un hombre joven se sentía cansado de vivir. No abrigaba esperanzas en cuanto su futuro. Parecía que la desgracia lo había acompañado durante toda su vida. Para complicar las cosas, tenía incontables deudas y muchas de ellas eran de gran monto.

Él nos hará herederos de su reino eterno.

Un día, un acaudalado hacendado rescató a aquel joven y lo ayudó a convertirse en una persona solvente. Además, le obsequió una casa completamente amueblada. Sin embargo, el agricultor le dijo que jamás debía entrar en una habitación en cuya puerta había un rótulo que decía «Obediencia». De hacerlo, habría graves consecuencias y el joven tendría que abandonar aquella casa.

El hacendado empleó al joven como mayordomo y luego se marchó en un largo viaje. Sin embargo, no regresó en la fecha prometida. De hecho, se demoró mucho más de lo esperado. Fue entonces que el joven decidió abrir la puerta rotulada. Si aquella puerta se abría no se podría cerrar a menos que el hacendado estuviera presente. ¿Qué había de malo en todo aquello?

Una semana más tarde, el hacendado regresó para descubrir que el joven había fallado en la prueba a la que había sido sometido. Aunque el joven no lo sabía, si hubiera pasado la prueba se habría convertido en el heredero del hacendado. Sin embargo, por su fracaso sería echado de aquella hermosa casa.

Nosotros los seres humanos estamos perdidos y sin esperanzas y enfrentamos la muerte eterna. Sin embargo, Dios nos ofrece la salvación mediante su hijo Jesucristo. Él merece que lo adoremos si tomamos en cuenta esa salvación. Sin embargo, debido a que hemos sido contaminados por el pecado es necesario que se nos enseñe a adorar en la forma apropiada. Es lamentable que echemos por tierra sus santos preceptos. Si guardamos sus mandamientos él nos hará herederos de su reino eterno tal como lo ha prometido. El hecho de que lo honremos mediante la obediencia a sus mandamientos será una evidencia de que su Santo Espíritu mora en nuestros corazones. La obediencia es algo fundamental en la adoración aunque en ocasiones parezca un acto sin importancia. Si somos desobedientes, es probable que estemos convirtiendo las cosas santas en algo común. Esta semana observaremos a algunos personajes bíblicos identificando lo que nos pueden enseñar respecto a la verdadera adoración y al respeto por las cosas sagradas.

La adoración: ¿tristeza o alegría?

En Deuteronomio 33, Moisés invoca las bendiciones divinas sobre Israel mencionando a cada tribu por su nombre. Sus conclusiones, encontradas en los versículos 26-29, estimulan a los israelitas a dedicarse por entero al Dios que los libró no solamente de sus enemigos sino también de sus pecados. Él enfatiza un punto. «¡Sonríele a la vida, Israel! ¿Quién como tú, pueblo rescatado por el Señor?» (vers. 29). Ciertamente, dichos versículos tenían el propósito de inspirar confianza y fe en el pueblo. Si ellos se identificaban con el Señor cosecharían bendiciones y gozo. La forma más legítima de adorar —una que imparte felicidad al adorador—, consiste en reconocer a Dios como nuestro creador, sustentador, redentor y Señor.

Un estilo de vida específico (Lev. 9; 10: 1-11; Isa. 5: 20, 21)

El Señor dijo que Nadab y Abiú debían morir de inmediato, ya que en un sacrificio utilizaron un fuego que no provenía del altar del incienso, tal como Dios había especificado. Ellos perdieron la vida al considerarse autosuficientes, llamándole bueno a lo que era malo (Isa. 5: 20, 21). ¿Acaso ellos no pudieron distinguir entre el bien el mal, o conocer lo que Dios les había ordenado? En primer lugar, ellos «no habían sido educados para que desarrollaran hábitos de dominio propio».¹ Colocaron sus inclinaciones personales por encima de los principios y de los mandatos divinos hasta el punto de despreciar la obediencia a Dios. En segundo lugar, Dios le había dado una orden a Aarón y a sus hijos prohibiéndoles que bebieran vino u otras bebidas fuertes antes de entrar al santuario. En el capítulo 10 de Levítico se sugiere que Nadab y Abiú ofrecieron un fuego no consagrado debido a que estaban borrachos.² El vino había nublado su capacidad para distinguir entre el bien y el mal, para hacer una diferencia entre las cosas comunes y las sagradas.

De esa forma aprendemos que nuestro estilo de vida puede también afectar la forma en que adoramos a Dios. De Nadab y Abiú aprendemos la necesidad de estar al tanto de los requisitos divinos, sin importar las circunstancias. Los cristianos no deben ser descuidados en su forma de vivir y todas sus acciones deben glorificar a Dios (1 Cor. 10: 31).

¿Obediencia o sacrificio? (1 Samuel 1; 15)

Saúl permitió que la presunción y el egoísmo lo dominaran, en lugar de obedecer a Dios. Él ofreció un sacrificio de incienso sin estar autorizado. Deseaba que el pueblo de Israel confiara en él y de no habersele impedido, habría estado dispuesto a sacrificar a su propio hijo con el fin de asegurar su corona real (1 Sam. 13; 14). Sin embargo, Dios le concedió una segunda oportunidad y una nueva tarea: destruir a los amalecitas. No obstante, Saúl desobedeció a Dios al dejar con vida a algunos animales y a Agag, el rey de ellos. Desobedeció a Dios, aunque sus excusas podrían haberse considerado como razonables. Dios expresó en forma muy clara que se sentía muy

incómodo con la actuación de Saúl (1 Sam. 15: 10, 11). Las palabras inspiradas de Samuel resaltan la idea de que obedecer a Dios se relaciona con la adoración, de la misma forma que la cabeza está unida al resto del cuerpo (1 Sam. 15: 22, 23).

Incluso en la actualidad nuestro Padre celestial no se agrada tanto de ofrendas y sacrificios como con la obediencia a sus mandatos (1 Sam. 15: 22). Por lo tanto, obedecer a Dios y concederle un primer lugar deben ser considerados como elementos

«Teman a Dios y denle gloria».

clave en la adoración. Sin embargo, la obediencia incondicional debería ser una respuesta al amor de Dios, en lugar de estar vinculada al temor por el castigo. Jesús dijo: «si me aman guarden mis mandamientos».

La obediencia a Dios manifestada en la adoración es una muestra de que confiamos en él. Ana dejó de estar angustiada y se marchó en paz luego que el sacerdote Eli la bendijo. Podemos notar su confianza en Dios al observar la forma en que lo adoró. Ella regresó a su hogar con la bendición de Dios, y Dios le concedió su petición de un hijo. Ciertamente Dios honra a quienes lo honran y humilla a los que lo desprecian (1 Sam. 2: 30).

Enfréntalo ahora o después (Apoc. 20: 7-10)

Nuestra tarea ha sido delineada específicamente por Salomón: «Teme pues, a Dios y cumple sus mandamientos porque esto es todo para lo hombre» (Ecle. 12: 13, 14). Una declaración parecida se encuentra en Apocalipsis 14: 7. «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales». En el juicio se separará al trigo de la paja. Sin embargo, si nuestra adoración no está basada en la obediencia Dios, si no distinguimos entre lo que él ha ordenado y lo que no ha ordenado, seremos incluidos en el grupo que será consumido por el fuego de Apocalipsis 20: 9. Por otro lado a los obedientes y a los sinceros en su adoración a Dios, se les dirá: «¡Bienaventurado tú, Israel!».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo pueden estar afectando tu estilo de vida las decisiones que tomas respecto a lo que es bueno o malo? Al meditar en tu respuesta, piensa en lo que miras en la televisión, en los amigos que tienes, o en lo que ves en la Internet.
2. ¿Qué decisiones podrían ayudarte en tu adoración cotidiana?
3. ¿Recuerdas si en algún momento consideraste como bueno algo que en realidad era malo? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué te hizo cambiar de idea?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 31, p. 328.

2. Ver comentario sobre Levítico 10 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 1.

Testimonio

Obediencia a los mandatos divinos

Deuteronomio 28: 1-14;
Apocalipsis 20: 7-10

En la sección de ayer estudiamos acerca de la importante relación que existe entre la obediencia y la adoración. Dicha relación nos fortalece de diversas maneras.

«Mientras estuvieran bajo la protección divina, ningún pueblo o nación, aunque fuese auxiliado por todo el poder de Satanás, podría prevalecer contra ellos. [...] Y el favor que en esa ocasión Dios concedió a Israel había de ser garantía de su cuidado protector hacia sus hijos obedientes y fieles en todas las edades».¹

«Nadie se engañe a sí mismo con la creencia de que una parte de los mandamientos de Dios no es esencial».

Si no vivimos de acuerdo con sus mandamientos la protección de Dios no puede acompañarlos. Dios nos ha dado muchas promesas, pero las mismas únicamente pueden alcanzarnos si actuamos como siervos obedientes. No podemos adorar a Dios en espíritu y en verdad y al mismo tiempo desobedecer sus mandatos. «Pero Dios requiere obediencia a todos sus mandamientos. La única manera mediante la cual los hombres pueden llegar a ser felices, es obedeciendo a los preceptos del reino de Dios».²

«El Señor prometió grandes bendiciones a Israel con tal que obedeciera a sus instrucciones».³ Deuteronomio 28: 1-14, enumera muchas de las bendiciones prometidas a los hijos de Israel, sujetas a la obediencia de ellos. En principio, dichas promesas y bendiciones pueden también ser nuestras si acatamos los mandamientos divinos. El resto del capítulo menciona las maldiciones que caerían sobre los desobedientes. «Dios ha pronunciado una maldición sobre los que se alejan de sus mandamientos y no establecen diferencia entre las cosas comunes y las santas. [...] Nadie se engañe a sí mismo con la creencia de que una parte de los mandamientos de Dios no es esencial, o que él aceptará un sustituto en reemplazo de lo que él ha ordenado».⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las cosas que los hijos de Israel hacían con el fin de permanecer bajo la protección de Dios?
2. ¿Qué cosas hicieron ellos que hicieron que Dios les retirara su protección?
3. ¿Qué cosas podrían apartarnos de Dios y de sus ricas bendiciones?
4. ¿Qué puedes hacer para mejorar la conexión que debería existir en tu vida respecto a la obediencia y a la adoración?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 40, p. 424.

2. *Nuestra elevada vocación*, p. 24.

3. *Patriarcas y profetas*, cap. 51, p. 516.

4. *Ibid.*, cap. 31, pp. 328, 329.

Levítico 9: 6; 10:
1, 2, 10

Evidencia

La obediencia: un prerequisite de la adoración

martes
26 de julio

El libro de Levítico habla mayormente de la santidad de Dios y de la forma en que los pecadores pueden adorarlo mediante una actitud de obediencia (Lev. 20: 7, 8).

El libro de Deuteronomio, al igual que el de Levítico, contiene información detallada respecto a la forma de adorar. Dios instruyó a los dirigentes y al pueblo respecto a la forma de adorar, durante el período del levirato. Sin embargo, un análisis de

Una amorosa y obediente adoración será la prueba clave para el pueblo de Dios.

ambos libros les muestra a los cristianos un principio fundamental respecto a la adoración: adoramos de acuerdo a las instrucciones divinas (Lev. 9: 6, 7, 16).

En Éxodo 28: 36, se describe la vestimenta del sumo sacerdote. Dios encargó que en la tiara de oro puro del sumo sacerdote se inscribiera la frase: *Santidad a Jehová*. Aquella frase le señalaba al pueblo el supremo objetivo de la religión (Lev. 11: 44, 45; Heb. 12: 14; 1 Ped. 1: 15, 16). Era un continuo recordativo de la ineludible importancia de la santidad en todo acto de adoración (Isa. 1: 11-17). Por otro lado, le recordaba al sumo sacerdote que su ministerio no era algo liviano y que su objetivo era la consagración de su vida y de las vidas del pueblo.¹

Al adorar el pueblo y los sacerdotes de acuerdo con las instrucciones de Dios, se comprobaría que la esencia de la verdadera adoración reside en someterse a su amorosa voluntad. Si las opiniones personales se sobrepone a lo que la Biblia enseña claramente la adoración se convertirá en algo que Dios no puede aceptar. En Apocalipsis 14: 1-3, podemos observar que una amorosa y obediente adoración será la prueba clave para el pueblo de Dios en los tiempos del fin. El mundo, cautivado por Satanás, se inclinará en presencia de la bestia y de su imagen para implementar sus órdenes y decretos. Por otro lado, los santos, rehusarán acceder a sus demandas. Ellos guardarán los mandamientos de Dios. El punto de mayor controversia será el cuarto mandamiento.²

PARA COMENTAR

Es muy claro que Dios nos ordena distinguir entre las cosas santas y las comunes. En vista de lo anterior, menciona algunas de las prácticas contemporáneas de la iglesia que podrían considerarse como santas. ¿En qué sentido podríamos considerarlas como cosas comunes?

1. Ver comentario sobre Levítico 11 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 1.

2. *Ibid.*, t. 7. Ver comentario sobre Apocalipsis 14.

El gran conflicto gira alrededor de un tema: ¿a quién debemos adorar? El diablo deseaba ser considerado más importante que Dios, el único que merece nuestra adoración (Isa. 14: 13, 14). Debemos adorar a Dios en la forma apropiada: con reverencia, humildad y obedeciendo a sus sagrados estatutos e implementando algunos conceptos:

El atleta que se distrae rara vez obtiene el galardón.

Entiende quién es Dios. La verdadera adoración reconoce a Dios como nuestro creador, redentor, padre, sanador, proveedor y refugio. Debemos recordar que nadie es «tan santo como el Señor» (1 Sam. 2: 2; Salmo 95: 1-7).

Honra a Dios. Debemos honrar a Dios, ya sea en forma individual o en una congregación. No debemos deshonorar a Dios viviendo como si no hubiéramos recibido el Espíritu, ya que vivir acuerdo con el Espíritu Santo constituye una forma de adoración (Gál. 5: 13-16; 22, 23). Observa la forma en que Pablo describe ese tipo de vida en Gálatas 5: 19-21.

Guíate por principios. Determina que vas a adorar a Dios en una forma apropiada (Jos. 24: 15; Dan. 3; Rom. 12: 2).

Busca a Dios. No basta con tomar la decisión de que vamos a adorar en una forma apropiada. Debemos sostener una relación viva con Dios. La oración, el estudio de la Biblia así como meditar a diario en la Palabra de Dios, nos ayuda a mantenernos en contacto con él. Dichas actividades deben ser una parte integral de nuestro estilo de vida (Sal. 55: 17; 77: 11, 12; 119: 11).

Mantente motivado. El amor de Dios es la mayor motivación que existe. Debido a que él nos ama, debemos tener el deseo de servirle continuamente (2 Cor. 5: 14).

Sé vigilante. El atleta que se distrae rara vez obtiene el galardón. El tiempo que dediques a la oración, al estudio de la biblia y a la meditación, reducirá el grado de tu distracción. Enfócate en el ejemplo de Jesús respecto a orar y meditar (Heb. 12: 2). Satanás puede utilizar astutamente las avenidas del alma: la vista, el oído, el tacto y el olfato. Por lo tanto, debemos guardar con diligencia dichas avenidas. Si no lo hacemos, será fácil que se borren las fronteras entre lo que es santo y lo que no lo es.

Demuestra contrición. Pide perdón con sinceridad. Si te equivocas al adorar, no dudes en buscar el perdón de Dios (1 Juan 1: 9; Sant. 4: 6).

Si nos allegamos a Dios, él se acercará a nosotros (Sant. 4: 8). Él nos bendecirá si lo adoramos apropiadamente (Isa. 58: 13, 14).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cosas pueden motivar tus decisiones respecto a lo que es santo o no?
2. ¿Estás dispuesto o dispuesta a sacrificar algunas cosas con el fin de adorar a Dios? ¿Por qué?, o ¿por qué no?

Opinión ¡Feliz sábado!

Para muchos de nosotros la frase «¡Feliz sábado!» es algo común, un grupo de palabras. Muchos responden a este saludo diciendo «¡Lo mismo!» Cuando era niño, sin embargo, la más mínima mención respecto al sábado me hacía sentir incómodo. Me sobrecogían todas las tediosas tareas que llevábamos a cabo con el fin de prepararnos para dicho día. Luego, durante el sábado no podíamos jugar al fútbol. Para mí el sába-

El sábado debe ser un día especial.

do era sencillamente un día en que nos veíamos privados de realizar algunas cosas. Por tanto, ¿qué podemos aprender del mencionado saludo que nos ayude a comprender mejor lo que implica la adoración.

«El sábado es una señal del poder creador y redentor; señala a Dios como fuente de vida y conocimiento; recuerda al hombre la gloria primitiva y así da testimonio del propósito de Dios de volvernos a crear a su imagen». ¹ El día de reposo divino es un momento especial para compartir con las huestes celestiales el maravilloso privilegio de glorificar a nuestro creador y de proclamar su grandeza. Es asimismo un tiempo para acudir ante nuestro creador con el fin de ser renovados.

El punto culminante de las actividades sabáticas es la hora del culto de adoración. «No nos concierne a nosotros, sino a Dios». ² Esto significa que en cada acto de adoración debería haber una clara demostración, una agradecida respuesta por todo el amor que el Salvador nos prodiga. En nuestra conversación, vestimenta, expresión facial, ofrendas, cantos y demás actividades debería mostrarse un principio guiador: ¿Le agrada esto a Dios?

El sábado debe ser un día especial en el que nos gozamos en el Señor (Isa. 58: 14). Es un día para regocijarnos ya que fue establecido por el Señor (Gén. 2: 2, 3). Esas horas semanales serán algo nuestro, hoy y por la eternidad, si hacemos lo que le agrada al Señor de los ejércitos en su día santo.

¡Feliz sábado!

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es la principal actividad que realizas los sábados? ¿Un almuerzo de camaradería, visitar a los amigos, actividades en la tarde, o el culto de adoración?
2. ¿Qué cambios en tu actitud podrías implementar, respecto a la forma en que adoras los sábados?
3. ¿Qué beneficios crees que aportarán dichos cambios a tu vida cristiana?

1. *La educación*, p. 250.

2. CB Radio Ghana, Enoch Affum, <http://www.cbradioghana.com/vidsermons.htm> (Consultado el 13 de mayo del 2010).

Una adoración enfocada en Dios

PARA CONCLUIR

La lección de esta semana señala que la obediencia a Dios es un elemento fundamental en la adoración

- La forma en que vivimos influye en nuestra adoración
- El eje de las actividades del sábado es la hora del culto divino
- En cada acto de adoración debe existir una respuesta de agradecimiento por el amor manifestado por Dios.

Las actividades mencionadas a continuación resaltan el hecho de que Dios constituye el eje de nuestra adoración. Dichas ideas se basan en un sermón presentado por el pastor Des Cummings Jr., en la década de los setenta mientras era capellán del Southern Missionary College en Tennessee.

CONSIDERA

- Esbozar un servicio de adoración recordando los elementos que son parte de dicho culto. Puedes llevar a cabo dicha actividad preparando un afiche, un programa impreso, o mediante cualquier otro medio.
- Señalar el lugar ocupado por Dios en la actividad anterior, reconociendo que él debe ser el eje de dicho culto. ¿Representarías a Dios flotando por encima de la plataforma, o por encima del santuario? ¿Aparecería Dios junto al predicador? ¿Junto al coro? ¿Lo mostrarías cerca de algún otro participante del culto?
- ¿Acaso mostrarías a Dios en medio de la congregación? Recuerda que la adoración es una experiencia corporativa, una expresión de agradecimiento y de alabanzas presentadas a Dios. Tomando lo anterior en cuenta, diríamos que Dios se encuentra en medio de la audiencia.

PARA CONECTAR

Lucas 19: 9-14; *Palabras de vida del Gran Maestro*, cap. 13.